

ÀNGEL PES · ÀNGEL CASTIÑEIRA

# CAMBIAR EL MUNDO



COMO HERRAMIENTAS  
DE TRANSFORMACIÓN.  
EMPRESAS PARA UN  
FUTURO SOSTENIBLE

AGENDA 2030



# ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	11
<b>1. La COVID-19, emisaria del futuro</b> .....	17
1. ¿Qué comparten la COVID-19 y la emergencia climática?.....	18
2. Crisis y oportunidad.....	21
3. La COVID-19 como acelerador de la Agenda 2030 ...	25
4. Impacto de la COVID-19 en la ocupación .....	26
5. El trabajo en una economía digital.....	28
6. Reacciones ante la COVID-19: seis ejemplos .....	30
<b>2. Agenda 2030: el marco para abordar los desafíos globales</b> .....	43
1. Los objetivos de desarrollo sostenible (ODS).....	45
2. Principales características de la Agenda 2030.....	50
<b>3. Agenda 2030: progreso en el siglo XXI</b> .....	53
1. Los ODS y el progreso .....	54
2. Una llamada a las empresas.....	56
3. El objetivo 17: alianzas para lograr los ODS .....	59
4. La cooperación público-privada (CPP) .....	60
5. Desarrollo sostenible y productividad .....	61
6. Transformaciones .....	63
<b>4. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una nueva visión del desarrollo</b> .....	67
1. Desigualdad y productividad de la economía .....	68
2. Liderazgo empresarial en el siglo XXI.....	70

<b>5. Los ODS y la contribución de las empresas .....</b>	<b>75</b>
1. Alianzas: Gobierno, sector privado y sociedad civil ....	75
2. Los ODS en la estrategia empresarial .....	76
3. Ejemplos de compromiso con los ODS .....	78
4. La RSC y los ODS .....	86
5. Las pymes y los ODS .....	89
<b>6. Las empresas toman la iniciativa.....</b>	<b>93</b>
1. Propuestas en forma de conclusiones .....	101
2. Seis casos de iniciativa empresarial relacionados con los ODS.....	103
1. El compromiso de CaixaBank con los ODS .....	103
2. Iberdrola: invertir en un futuro para que todos salgamos reforzados de la crisis.....	107
3. Repsol y la Agenda 2030.....	111
4. La economía circular en Leroy Merlin.....	116
5. BASF: química para un futuro sostenible.....	121
6. Fundación “la Caixa”: programa de vacunación infantil .....	126
<b>7. Una oportunidad para Europa .....</b>	<b>131</b>
1. Transformación de las relaciones de poder .....	131
2. Un mundo sin ideologías dominantes.....	134
3. Multilateralismo: una oportunidad para Europa.....	139
4. La Agenda 2030 en España.....	142
5. Transformación de la economía española .....	143
6. Respuesta a la COVID-19: el fondo Next Generation EU.....	145
<b>8. Cumplir los ODS, el reto de la década actual .....</b>	<b>151</b>
1. Liderazgo desde las administraciones públicas.....	152
2. Liderazgo desde las empresas.....	156
3. Reflexión final .....	158
<b>Notas .....</b>	<b>159</b>

# AGRADECIMIENTOS

En gran parte, este libro responde a las mismas inquietudes que nos llevaron a la creación del Observatorio de los ODS de las empresas españolas y su contenido se ha alimentado de las actividades a él asociadas. Este Observatorio no existiría sin el impulso de la Fundación “la Caixa” y el compromiso de Esade. Queremos agradecer a ambas instituciones la confianza que nos han otorgado. En especial a Àngel Font, Pep Ollé, Sergi Loughney y Koldo Echebarría que desde el inicio creyeron en el proyecto y nos han apoyado para realizarlo.

Estamos en deuda también con los investigadores Ferran Curtó, Anna M. González, Eva Jané, Liliana Arroyo, Alba Rovira, Isa Nadal, Enrique Ortega y Marc Castellón, miembros colaboradores de la Cátedra LiderazgoS de Esade, cuyas contribuciones y aportes han inspirado muchas de las ideas contenidas en el libro y con los que hemos tenido la posibilidad de compartir en diversos foros nuestros puntos de vista y valoraciones sobre la consecución de los objetivos de la Agenda 2030. En muchos aspectos, todos ellos son un modelo ejemplar de cómo entender el diálogo académico y el trabajo en equipo.

Los casos empresariales estudiados y relatados en este libro han contado también con la inestimable ayuda de diversos responsables de CaixaBank, Iberdrola, Repsol, Leroy Merlin, BASF y Fundación “la Caixa”. Vaya por delante nuestro agradecimiento a estas organizaciones. Gracias a su confianza, sus directivos han accedido a contestar nuestras preguntas y a relatar algunas de las destacadas iniciativas que comentamos en diversos capítulos del libro. Muchas gracias por su colaboración a Xavier Rivera Fernández, Head of Communications, Govern Affairs and Sustainability, y a Elena Aleu

Arias, Country Cluster Iberia & BASF Española S.L. - Managing Direction, de BASF; Esther Roure Aguado, directora de Comunicación Externa de CaixaBank; Sonia Hernández Barrado, gerente de Modelo y Planes de Sostenibilidad de Repsol; Bàrbara Palacios Navarrete, responsable de Planificación y producción de actividades externas y Jesús Nemesio Arroyo, director corporativo de Comunicación, de Fundación “la Caixa”; Rodrigo de Salas, director de Identidad Corporativa y Negocio Responsable y Susana Posada, responsable Comunicación Institucional y Negocio Responsable de Leroy Merlin; y a Mónica Oviedo, responsable Gestión Sostenibilidad de Iberdrola.

Finalmente, gracias también al equipo de LID Editorial, Marcelino Elosua, Laura Madrigal y Fátima Bigeriego, por su paciencia, sus consejos, su profesionalidad y por haber creído en este proyecto desde sus inicios. Sin ellos no habríamos llegado hasta aquí.



# INTRODUCCIÓN

Una crisis profunda induce en las sociedades miedo al futuro, como nos recuerda la historia de la Gran Depresión de los años treinta del siglo XX. En un ambiente de temor se propagan con rapidez los mensajes que proponen el aislamiento y consideran las relaciones con otros países como un juego de suma cero, en el cual solo se puede ganar a costa de los demás. Así se crean las condiciones para que prosperen las políticas favorables al aislamiento, como el cierre de las fronteras a los emigrantes, limitar el comercio y confiar solo en la fuerza, para sostener unas relaciones internacionales basadas en la confrontación.

Sin embargo, esta no es la única opción. Si las sociedades superan el miedo y ven la crisis como oportunidad, es posible acometer las transformaciones necesarias para progresar, como la historia de la segunda mitad del siglo XX nos ha demostrado. Tras la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial, y a pesar de la Guerra Fría, la creación de Naciones Unidas y de instituciones como el FMI, el Banco Mundial y el GATT dio lugar a un sistema multilateral de relaciones internacionales que facilitó tanto la descolonización como el desarrollo económico, este último sobre todo en los países regidos por sistemas democráticos.

En estos momentos, todas las sociedades afrontan retos mayúsculos, como son los cambios tecnológicos disruptivos, los desequilibrios demográficos o la desigualdad económica. Asimismo, se agudizan las tensiones políticas en cada país y la rivalidad geopolítica entre las grandes potencias; la ONU alerta de que se acelera

el cambio climático y la destrucción de ecosistemas, y también debemos afrontar la COVID-19, una pandemia universal que, además de las muertes causadas, ha hundido la economía mundial en una crisis cuya intensidad superará la que tuvimos la década anterior.

En el mundo que está emergiendo, los riesgos globales y sistémicos, aquellos que afectan simultáneamente a una mayoría de países y a un sinnúmero de aspectos de la vida social, han demostrado ser especialmente relevantes, como demuestra meridianamente la pandemia actual. Todo ello nos indica que las transformaciones en curso, como el paso desde las tecnologías analógicas a las digitales y desde el orden político que ha regido desde mediados del siglo XX a uno nuevo en gestación, remueven los cimientos que sostenían nuestro modo de vida.

## Es el momento de la Agenda 2030

Ha llegado el momento de elegir entre el miedo y la oportunidad, entre la resignación o la esperanza. Los retos citados pueden convertirse en la gran oportunidad para progresar en el siglo XXI si asumimos que la Agenda para el Desarrollo Sostenible, aprobada unánimemente por los 193 estados que componen la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre del año 2015, nos concierne a todos.

El propósito de este libro es argumentar que la Agenda 2030 ofrece a las sociedades actuales la oportunidad de progresar y que las empresas pueden ser, más que un socio colaborador, un agente líder del cambio. También hemos querido destacar el relevante papel que la Unión Europea podría desempeñar en la promoción de la Agenda.

Los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), junto con los acuerdos de París del mismo año, 2015, componen la Agenda 2030. Son un ejemplo brillante de las posibilidades que ofrece el multilateralismo, la actuación conjunta de todos los estados en el marco de la ONU, la institución pública más inclusiva que poseemos. Una razón de peso para considerar la Agenda 2030 como la hoja de ruta para toda la humanidad es su carácter universal, aunque no sea la única.

Debemos destacar también la ambición de su contenido, resumido en el lema de la Agenda, «No dejar a nadie atrás», que sitúa el foco de los ODS en las personas, y la audaz innovación que supone para la ONU, una organización formada por estados, incluir al sector privado, en especial a las empresas, como protagonistas indispensables para lograrla. El documento aprobado por la ONU, «Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible» (epígrafe 67), afirma: «La actividad empresarial, la inversión y la innovación privadas son los grandes motores de la productividad, el crecimiento económico inclusivo y la creación de empleo. Reconocemos la diversidad del sector privado, que incluye tanto a las microempresas como a las cooperativas y las multinacionales. Exhortamos a todas las empresas a que empleen su creatividad e innovación para resolver los problemas relacionados con el desarrollo sostenible».

Los ODS se sustentan en la convicción de que disponemos de la capacidad innovadora y de las instituciones necesarias para hacer posible el desarrollo sostenible. Entre estas, contar con una economía de mercado abierta y bien regulada no solo es compatible con una sociedad justa, sino que es una condición imprescindible para su existencia.

Se pueden transformar la economía y los mercados para que sean sostenibles, si disponemos de empresas capaces de asociar la rentabilidad económica con la generación de impactos sociales y ambientales positivos para las personas y el planeta. Contando con empresas con visión de futuro seremos capaces de construir una economía con futuro.

## Contenido del libro

En el capítulo primero, explicamos que la COVID-19, por su afectación de carácter global y su capacidad disruptiva, debemos verla como un anticipo del mundo que nos espera, si no somos capaces de tomar las medidas necesarias para evitar, o al menos mitigar, los riesgos globales, entre ellos, las emergencias climáticas y sanitarias. En

este sentido, nos parece que la respuesta a la pandemia ha servido para aumentar las sensibilidades y acelerar transformaciones que ya estaban en marcha. En los países que han controlado mejor la difusión del virus, dichas transformaciones son coherentes con los objetivos que propone la Agenda 2030.

Para comprender el alcance de los ODS, en los capítulos segundo, tercero y cuarto explicamos y desarrollamos su carácter de marco de referencia universal para el desarrollo humano en el siglo XXI. No estamos ante una agenda solo económica o solo aplicable a países en vías de desarrollo. Tan importante como la económica es la dimensión social y medioambiental, así como el hecho de interpelar al conjunto de países, de entidades y de actores que influyen en la evolución de las sociedades. Esta visión holística que contiene la Agenda 2030 la convierte en un nuevo paradigma para todos los actores políticos, económicos y sociales, aunque aquí pondremos el foco principalmente en el rol de las empresas.

## Empresas y ODS

El hecho de que dirijamos el Observatorio de las Empresas Españolas y los ODS<sup>1</sup> nos ha impulsado a escribirlo. El Observatorio ha publicado hasta el momento tres informes, correspondientes a los años 2018, 2019 y 2020<sup>2</sup>, y, en base a la experiencia y los conocimientos adquiridos en su elaboración, hemos redactado los capítulos quinto y sexto. Además, un grupo de empresas, algunas de ellas colaboradoras con el Observatorio, nos han aportado sus experiencias en la aplicación de los ODS en su estrategia, que hemos recogido en este libro como ejemplos concretos de lo que debe llegar a ser una práctica generalizada en el tejido empresarial.

De todo ello se desprenden dos conclusiones que nos parecen de especial relevancia para las empresas en general y para los líderes empresariales en particular. En primer lugar, asumir la Agenda 2030 exige redefinir el propósito y la estrategia de la empresa en términos mucho más comprometidos con la sociedad que los contemplados en la visión más convencional, de creación de valor de mercado

para los accionistas. En segundo lugar, la plasmación de la Agenda 2030 en el día a día de la actividad empresarial se demuestra incorporándola al sistema de gobierno de la empresa —¿en qué nivel se tratan las cuestiones relacionadas con los ODS?—, fijando objetivos y midiendo los resultados obtenidos.

Dedicamos el penúltimo capítulo a exponer que la Agenda, como iniciativa multilateral que es, supone una gran oportunidad para la Unión Europea de articular el proyecto europeo en el siglo XXI y desempeñar un liderazgo destacado en la escena internacional, siempre que demuestre la voluntad política necesaria para desarrollarla.

Finalmente, en el último capítulo, nos referimos a las transformaciones necesarias para cumplir con la Agenda 2030 en la década que nos queda, cumpliendo así el plazo establecido en la resolución de la ONU que la promulgó. La magnitud de los retos exige el liderazgo decidido de todos los actores sociales implicados, desde los gobiernos de los distintos ámbitos —Unión Europea, estados, gobiernos regionales y municipales— hasta las empresas y las organizaciones de la sociedad civil.

# 1. LA COVID-19, EMISARIA DEL FUTURO

En diciembre de 2019 se reportaron los primeros casos de COVID-19 en la ciudad china de Wuhan. Dos meses y medio más tarde, el 11 de marzo de 2020, la enfermedad fue reconocida por la Organización Mundial de la Salud como una pandemia o «infección por un agente infeccioso, simultánea en diferentes países». El número de casos confirmados siguió creciendo con rapidez, y la tasa de mortalidad de los meses de marzo y abril de 2020 superó el 50 %, en comparación con años anteriores, en los países más afectados por la pandemia: Italia (55 %), Bélgica (66 %), Reino Unido (61 %) y España (60 %).

Asimismo, la COVID-19 impactó inmediatamente en la economía mundial con una intensidad inaudita. Durante los meses de febrero y marzo del año 2020, los mercados de valores sufrieron una de las caídas más rápidas de la historia: el desplome de la demanda de materias primas por el parón de la actividad produjo fuertes caídas de precios, en particular del petróleo; el cierre de las empresas disparó las cifras del paro, y la gravedad de la crisis obligó a gobiernos y bancos centrales a intervenir para evitar el colapso de la economía.

A mediados de abril de 2020, el Fondo Monetario Internacional, que había previsto un año con crecimiento económico generalizado, calificaba la situación creada por la COVID-19 como la mayor crisis desde la Segunda Guerra Mundial y el mayor desastre económico desde la Gran Depresión de los años treinta del siglo XX. Según sus nuevas previsiones, noventa de cada cien países sufrirán

una reducción de los ingresos por persona en 2020, y el PIB mundial se reducirá un 4.2 %, una cifra muy superior al 1.6 % del año 2009.

Al carecer de medicamentos específicos contra la COVID-19, para protegerse hay que evitar el contagio, que se produce de persona a persona a través de las secreciones que se emiten al respirar, hablar, toser, etc. Reducir al mínimo la propagación del virus se consigue limitando al máximo la vida social, de ahí que confinar a la población en sus domicilios, asumiendo el elevado coste de esta solución, resulte la medida más eficaz.

En un abrir y cerrar de ojos, la pandemia pasó a determinar nuestras vidas en todos los ámbitos, tanto económicos como sociales: hemos sacrificado nuestra actividad cultural, educativa, las relaciones sociales, como cenas con los amigos, viajes, celebraciones familiares... En poco tiempo, la COVID-19 ha ocupado todo nuestro horizonte. De los noticiarios desaparecieron el conflicto permanente de Oriente Medio, el riesgo de una guerra entre EE. UU. e Irán, la «guerra» comercial entre EE. UU. y China, el problema de los refugiados, la emergencia climática, la amenaza terrorista, las desigualdades entre clases sociales... Los riesgos que polarizaban la atención de la opinión pública hasta aquel momento habían desaparecido de las noticias por arte de ensalmo. Aparentemente, aquellos problemas candentes pasaban a un segundo plano, mientras todo el mundo se concentraba en lidiar con la COVID-19.

## **1. ¿Qué comparten la COVID-19 y la emergencia climática?**

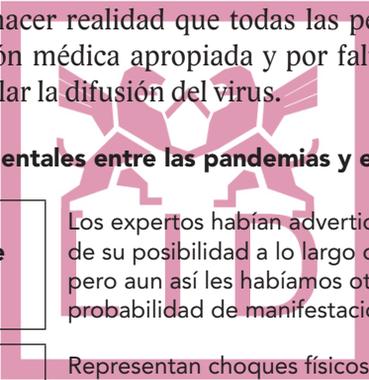
Los grandes problemas que hemos citado —conflictos bélicos, migraciones masivas, terrorismo, disputas económicas...— nacen de conflictos entre humanos. La COVID-19 y la emergencia climática provienen «de fuera», del comportamiento de la naturaleza. A pesar de ello, es evidente la responsabilidad que tenemos los humanos en la generación de ambos problemas.

En relación con la emergencia climática, la evidencia científica demuestra la influencia de la actividad humana en el calentamiento del

planeta, aunque ello no impide a los que la niegan persistir en su negativa. Estos, más los que ven en peligro sus intereses si se afronta el problema, o bien no lo consideran urgente, tienen fuerza suficiente para bloquear las medidas que reducirían las emisiones de gases de efecto invernadero hasta los niveles compatibles con un calentamiento no superior al 1.5 °C que propone la ONU.

Por su parte, la COVID-19 no permite diferir las medidas para controlar su expansión, porque la infección aumenta la mortalidad de forma inmediata. La rapidez fulminante con que se ha extendido el virus ha puesto de relieve la fragilidad de las sociedades que hemos construido. Vivimos en un mundo global sin las instituciones adecuadas para gestionar problemas globales. La pandemia ha puesto de manifiesto la insuficiencia de los sistemas sanitarios, por falta de inversiones para hacer realidad que todas las personas tengan acceso a una atención médica apropiada y por falta de coordinación global para controlar la difusión del virus.

### Similitudes fundamentales entre las pandemias y el riesgo climático



<b>No son, propiamente, un «cisne negro»</b>	Los expertos habían advertido sistemáticamente de su posibilidad a lo largo de los años, pero aun así les habíamos otorgado una baja probabilidad de manifestación.
<b>Son eventos disruptivos</b>	Representan choques físicos, que luego se traducen en una variedad de impactos socioeconómicos.
<b>Son sistémicos</b>	Sus manifestaciones directas y sus efectos secundarios se propagan rápidamente a través de un mundo interconectado.
<b>Son no estacionarios</b>	Las probabilidades pasadas y las distribuciones de sucesos cambian rápidamente y demuestran ser inadecuadas o insuficientes para proyecciones futuras.
<b>Pueden ser exponenciales</b>	Su impacto socioeconómico crece de manera desproporcionada e incluso catastrófica una vez que se rompen ciertos umbrales (como la capacidad hospitalaria para tratar a los pacientes con pandemia).

- Son multiplicadores de riesgo**

Resaltan y exacerbaban las vulnerabilidades hasta ahora no comprobadas inherentes a los sistemas financieros y de salud y la economía real.
- Son regresivos**

Afectan desproporcionadamente a las poblaciones y subpoblaciones más vulnerables del mundo.
- Provocan cambios fundamentales en la actividad humana**

En los sistemas de atención médica, los activos físicos, los servicios de infraestructura, las cadenas de suministro, el funcionamiento de las ciudades...
- Reflejan la «tragedia de los bienes comunes»**

Las acciones individuales pueden ir en contra del bien colectivo y agotar un recurso común precioso. Requieren una coordinación y cooperación globales.

Fuente: Adaptación de <https://www.mckinsey.com/business-functions/sustainability/our-insights/>



<b>Diferencias clave</b>	
<b>Pandemia</b>	<b>Cambio climático</b>
Presenta <b>peligros inminentes</b> , discretos y directamente discernibles.	Presenta <b>peligros graduales</b> , acumulativos y a menudo distribuidos, que se manifiestan con el tiempo.
Exige acciones inmediatas para obtener <b>resultados inmediatos</b> .	Requiere una acción presente y progresiva para una <b>recompensa futura</b> .
El riesgo es <b>por contagio</b> .	Los riesgos son <b>por acumulación</b> .
	Puede contribuir a las pandemias.
	Es probable que los factores que mitigan los riesgos ambientales ayuden a mitigar el riesgo de pandemia.

Fuente: Adaptación de <https://www.mckinsey.com/business-functions/sustainability/our-insights/>

Tanto la COVID-19 como los riesgos asociados al cambio climático son sistémicos y disruptivos; por ello, deberíamos ver en la pandemia un emisario del futuro, que nos espera si no asumimos los desafíos globales a los que nos enfrentamos. Es necesario actuar desde ahora para evitar que se materialicen los riesgos que conllevan o, cuando menos, para ser capaces de controlar los daños que generarán.

## 2. Crisis y oportunidad

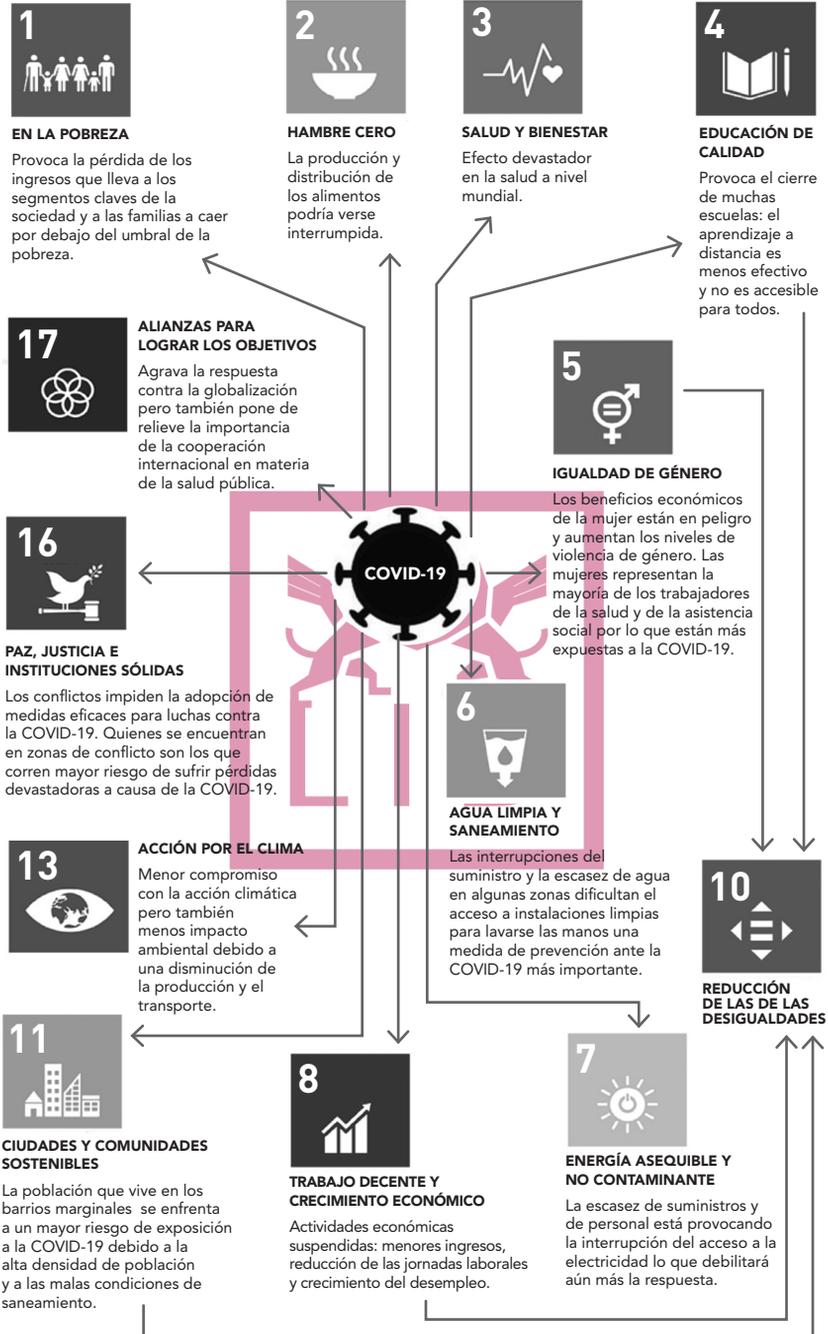
El informe de Naciones Unidas, *Responsabilidad compartida, solidaridad global: Respuesta a los impactos socioeconómicos de la COVID-19 (Shared Responsibility, Global Solidarity: Responding to the socio-economic impacts of COVID-19)*, evaluaba las implicaciones de la COVID-19 para la Agenda 2030, alertando de que la respuesta de los países y diversos actores podría ser justamente la contraria. En él se admitía el peligro de que la crisis de la COVID-19 tuviera un profundo efecto negativo en los esfuerzos en pos del desarrollo sostenible. Una prolongada desaceleración económica mundial podría impactar adversamente en la implementación de los objetivos y metas de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible y el Acuerdo de París sobre cambio climático. En un mundo condicionado por una pandemia, el cambio climático podría parecer una amenaza más distante, y el brote de coronavirus podría retrasar la mayoría de las grandes iniciativas para mitigar el cambio climático, así como los anuncios de nuevas políticas sociales que se esperaban para ese año.

La figura de la siguiente página ilustra algunos de los efectos negativos, de primer y segundo orden que se esperan de la pandemia en la implementación de los ODS.



Ver informe:  
*Responsabilidad compartida,  
solidaridad global: Respuesta a  
los impactos socioeconómicos  
de la COVID-19 (EN)*

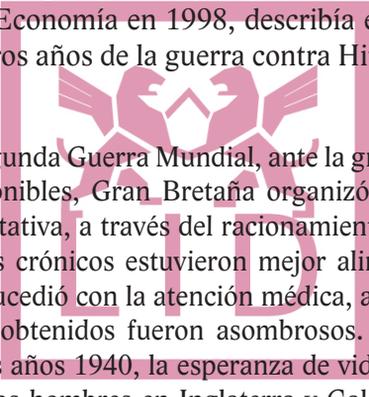
# Efectos de la COVID-19 en los ODS



Fuente: UNDESA

Sin embargo, en los momentos de crisis, tomamos en pocos días decisiones que en circunstancias normales habrían precisado años. Por ejemplo, para hacer compatible el confinamiento con la actividad laboral, el trabajo desde los domicilios, conectados a internet, ha recibido un impulso formidable. Durante los meses de marzo y abril de 2020, muchas empresas avanzaron en organizar su actividad mediante el teletrabajo más de lo que habían hecho nunca. Los planes que habían previsto ejecutar en años se implementaron en semanas. Los ejemplos de las empresas citadas más adelante son elocuentes en este sentido.

Análogamente, las sociedades determinan su futuro con las soluciones que adoptan en momentos críticos, y la historia nos enseña que es posible progresar a partir de una situación de crisis. Amartya Sen, Premio Nobel de Economía en 1998, describía el ejemplo de Gran Bretaña en los duros años de la guerra contra Hitler en el FT de 15/Abril/2020:



«Durante la Segunda Guerra Mundial, ante la gran reducción de los alimentos disponibles, Gran Bretaña organizó su distribución de forma más equitativa, a través del racionamiento y el apoyo social. Los desnutridos crónicos estuvieron mejor alimentados que nunca. Lo mismo sucedió con la atención médica, al distribuirla mejor. Los resultados obtenidos fueron asombrosos. Durante la década de guerra de los años 1940, la esperanza de vida al nacer aumentó 6.5 años para los hombres en Inglaterra y Gales, en comparación con 1.2 años en la década precedente, y para las mujeres aumentó 7 años, superando con creces el aumento de 1.5 años de la década anterior.... Tened en cuenta la equidad en la gestión de la crisis (de la COVID-19) reduciría el sufrimiento en muchos países ahora y haría surgir nuevas ideas que podrán inspirarnos para construir un mundo menos desigual en el futuro».

Podemos convertir la crisis generada por la COVID-19 en una oportunidad para progresar si invertimos en los recursos necesarios para proteger de sus consecuencias a las personas y al tejido empresarial. Además, el virus se ha adaptado mejor que muchos humanos al carácter global del mundo en que vivimos. Ningún país puede protegerse de la pandemia aislándose, sino todo lo contrario: hay que vencer

## Efectos de oportunidad de la COVID-19 en los ODS



### 1 EN LA POBREZA

Aprobación de propuestas de ingreso mínimo vital o rentas básicas universales.



### 2 HAMBRE CERO

Aumento de las acciones solidarias locales y mundiales. Movilización del compromiso social de muchas empresas.



### 3 SALUD Y BIENESTAR

Revalorización del papel de la sanidad pública universal. Refuerzo de los sistemas sanitarios ante epidemias. Recuperación de la alimentación en el domicilio. El *big data* se presenta como una herramienta clave para ayudar a superar la pandemia. Avances relevantes en la innovación farmacológica. Auge de la telemedicina y servicios de asistencia remota al paciente.



### 4 EDUCACIÓN DE CALIDAD

Aceleración de la oferta de formación *online* y de sistemas de aprendizaje a distancia.



### 8 TRABAJO DECENTE Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

Afianzamiento del teletrabajo y de los servicios de videoconferencia. Creación de negocios virtuales. Transformación digital de empresas. Proliferación de contenidos en *streaming*. Más inversiones orientadas a la eficiencia y descarbonización para el relanzamiento de la economía.



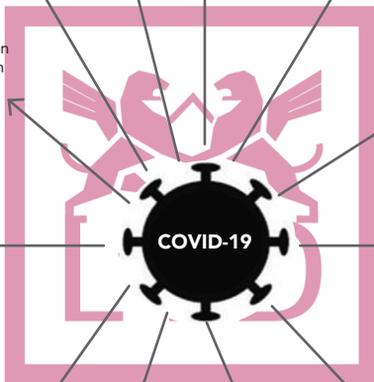
### 7 ENERGÍA ASEQUIBLE Y NO CONTAMINANTE

La inversión en energía renovable podría impulsar una recuperación económica de la crisis del Covid19 al estimular ganancias globales del PIB y aumentar el número de empleos.



### 9 INDUSTRIA, INNOVACIÓN E INFRAESTRUCTURA

Aceleración de procesos de reconversión de espacios industriales y logísticos. Despliegue de nuevas infraestructuras sostenibles. Fabricación y procesamiento con mayor eficiencia energética.



### 17 ALIANZAS PARA LOGRAR LOS OBJETIVOS

Aumento de las colaboraciones público-privadas y de la cooperación global.



### 11 CIUDADES Y COMUNIDADES SOSTENIBLES

Reducción de los desplazamientos urbanos y de la movilidad. Reducción de la contaminación urbana.



### 12 PRODUCCIÓN Y CONSUMO RESPONSABLES

Aumento del consumo de productos de proximidad. Protagonismo comercial de los canales digitales. Incremento del *e-commerce*. Mayor relevancia de las cadenas de suministro locales.



### 16 PAZ, JUSTICIA E INSTITUCIONES SÓLIDAS

Cese de las hostilidades a nivel internacional.



### 13 ACCIÓN POR EL CLIMA

Importante reducción de las emisiones de CO<sub>2</sub>. Repatriación de cadenas de suministro reduciendo algunas emisiones.

Fuente: elaboración propia

al COVID-19 globalmente y, para ello, debemos ayudar a millones de personas que viven en países que necesitan apoyo para superar la epidemia. El mundo post-COVID puede activar una unidad de propósito que dé respuesta a nuestros problemas comunes, y puede descubrir ventanas de oportunidad que emergen de la propia crisis.

### **3. La COVID-19 como acelerador de la Agenda 2030**

La tragedia humana causada por la COVID-19 y la crisis económica que ha generado no debería impedirnos extraer lecciones positivas de la experiencia vivida. Tiene más sentido enfocarnos en construir el futuro tras la COVID-19 sobre bases sostenibles que esforzarnos en recuperar el modo de vida que nos ha conducido a crisis sucesivas, cada vez más graves, tanto para la economía como para el planeta y, ahora, para la salud.

Esta crisis es un aldabonazo que nos recuerda la naturaleza interconectada de los desafíos comunes y globales a que nos enfrentamos. Los riesgos ecológicos y de salud están vinculados, y nuestros sistemas económicos y sociales son vulnerables a estos riesgos. La respuesta a la pandemia no puede disociarse de la Agenda 2030, pues su éxito nos pondría en el camino adecuado para abordar riesgos sanitarios y enfermedades infecciosas emergentes. Por la misma razón, algunas decisiones forzadas por la urgencia de frenar la pandemia enlazan con el futuro que promueve la Agenda 2030. Debemos explorar sus posibilidades, porque pueden ser útiles incluso o, sobre todo, cuando la COVID-19 no sea más que el recuerdo de una pesadilla.

Para contener la plaga, las medidas adoptadas en relación con el trabajo, la movilidad, la sanidad y el uso de los medios digitales para la prestación de servicios (ventas al por menor, educación, servicios sanitarios...) merecen especial atención.

Tanto la forma de trabajar como los desplazamientos desde el hogar a la oficina y viceversa han cambiado radicalmente. El teletrabajo y la drástica reducción de los viajes han tenido un fuerte y positivo impacto en la reducción de las emisiones. Las ciudades

gozaron durante unas semanas de un aire mucho más limpio. Asimismo, las compras *online* se han convertido en el modo habitual de consumir para millones de personas, que han impulsado de forma espectacular el crecimiento del *e-commerce* durante el confinamiento. Si estas transformaciones son duraderas serán un ejemplo de construcción sobre nuevas bases, más que de reconstrucción. La gestión de la crisis sanitaria ha permitido acelerar cambios a los que se oponían diversos intereses creados. Quizá el proceso que hemos puesto en marcha sea el comienzo de una transformación importante. El tiempo nos lo dirá.

#### 4. Impacto de la COVID-19 en la ocupación

La destrucción de puestos de trabajo provocada por la pandemia en el segundo trimestre del año 2020 no tiene precedentes en la historia. Según los cálculos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las horas de trabajo perdidas equivalieron a 195 millones de puestos de trabajo a jornada completa. Un informe de McKinsey del mes de abril de 2020 estimaba que un tercio de la población ocupada en Europa y Estados Unidos se exponía a sufrir reducciones de jornada, pérdida del trabajo o reducciones de ingresos como consecuencia de la pandemia.

La pérdida de puestos de trabajo se concentra en los servicios. Hostelería, restauración, turismo y comercio minorista representan alrededor del 40 % de los trabajos en riesgo. Las ocupaciones centradas en ventas y atención al cliente deberán adaptarse a las nuevas normas de distanciamiento social, lo que implica transformar la forma de realizar estos trabajos.

Sin duda alguna, las instituciones públicas acertaron al abocar dinero a espuestas para evitar la quiebra de miles de empresas, sobre todo pequeñas y medianas, que son las principales creadoras de empleo. Sin embargo, aunque el apoyo financiero a corto plazo ha sido un buen recurso para frenar la hemorragia, no basta para reconstruir sobre nuevas bases la actividad de las empresas.

Es preciso asumir que restablecer la actividad económica sobre bases sostenibles, en la línea que los ODS marcan, implica fijar un horizonte

a medio plazo; situar la meta en el año 2030, la fecha señalada por la ONU, es un horizonte adecuado para realizar las transformaciones que debemos acometer. Igual que en las reconstrucciones de edificios históricos hay que renovar todo el edificio preservando solo los elementos que forman parte del patrimonio artístico o cultural, también nuestro modelo económico necesita renovarse completamente, preservando del actual solo los elementos útiles para el futuro.

## Qué debemos preservar

Durante el confinamiento, el momento de aplaudir a los profesionales de la medicina ha contado con la adhesión de todos los ciudadanos. Además de gratitud, este gesto expresaba con mayor elocuencia que el mejor de los discursos la prioridad que se otorga a un servicio público tan fundamental.

La salud y la educación universales forman parte del núcleo de la Agenda 2030, no solo por su importancia intrínseca, sino también por su influencia decisiva en hacer realidad el lema de los ODS: «no dejar a nadie atrás».

La educación es un activo fundamental para los trabajadores, tal como se desprende del informe de McKinsey, *How to rebuild and reimagine jobs amid the coronavirus crisis*: «En Europa, nuestro análisis encuentra que la educación tiene un impacto significativo en el nivel de riesgo laboral a corto plazo. Cuatro quintos del total de empleos en riesgo en Europa son puestos que no requieren educación superior, mientras que los empleados sin un título de tercer nivel tienen el doble de probabilidades de perder su trabajo que los empleados con educación universitaria».

Existe una relación estrecha entre la formación de una persona y sus oportunidades en el mercado laboral. No es un fenómeno surgido a raíz de la crisis sanitaria, aunque en estos momentos se agudice la dependencia entre las oportunidades y la educación. La emergencia actual ha puesto de relieve la exigencia de actualizar o mejorar las capacidades de las personas. Deben contar con las habilidades necesarias para las profesiones con tendencia al alza,

como los servicios de salud. De forma más general, la oferta formativa también deberá centrarse en la alfabetización digital y en las habilidades sociales y emocionales, ámbitos en que los trabajadores necesitan la preparación adecuada, si desean mantenerse al día en una economía digital.

## 5. El trabajo en una economía digital

No cabe duda del enorme impacto que la transformación digital tendrá sobre el empleo. Por una parte, la automatización, el uso de la inteligencia artificial y la robótica generarán importantes beneficios para usuarios, empresas y economías, elevando la productividad y el crecimiento económico. Pero todo ello vendrá acompañado de una profunda transformación del empleo.

Circulan profusamente dos ideas sobre el trabajo en la economía digital: 1) que la tecnología reducirá los puestos de trabajo ofrecidos por las empresas y 2) que la calidad del trabajo disponible tiende a empeorar. Sin embargo, pese a su popularidad, estos mitos no se corresponden con los hechos.

Según recoge el estudio *Perspectivas de empleo de la OCDE 2019: El futuro del trabajo (OECD Employment Outlook 2019: The Future of Work<sup>1</sup>)*, «La tasa de empleo ha aumentado en la mayoría de los países de la OCDE, impulsada por un aumento sustancial de la proporción de mujeres en el trabajo. La tasa de empleo de hombres y mujeres de mayor edad también ha aumentado, lo que refleja en parte un aumento en la edad efectiva de jubilación. La calidad de los trabajos también ha mejorado en algunos aspectos. La proporción de empleos altamente calificados ha crecido un 25 % en los países de la OCDE, en las últimas dos décadas... Si bien es imposible saber exactamente qué deparará el futuro, el análisis de la OCDE sugiere que una contracción sustancial del empleo como resultado de la digitalización y la globalización es poco probable. Las fuerzas en juego no solo destruyen empleos, sino que también los crean y transforman. Históricamente, los efectos netos de las grandes revoluciones tecnológicas en el empleo han sido positivos, y hay pocos signos de que esta tendencia cambie radicalmente en los próximos años».

¿Cómo se explica la disparidad entre la percepción de gran parte de los ciudadanos y las tesis que defiende el estudio citado? La respuesta es que los mercados de trabajo son locales. A pesar de la globalización, cada país tiene su mercado de trabajo, que funciona de acuerdo con la regulación de ámbito nacional. De hecho, en el mismo informe de la OCDE citado se señala que «no hay garantía de alcanzar un mundo laboral mejor; en gran medida dependerá de que contemos con las políticas e instituciones adecuadas... Las disparidades en el mercado laboral están aumentando en muchos países, de forma especialmente destacada para muchos jóvenes y, en muchos países, para los trabajadores menos cualificados».

La transformación que inevitablemente sufrirá el trabajo en una economía digital debe producirse siguiendo el principio de «transición justa». Así lo expresa la OIT en la Declaración del Centenario: «La OIT debe orientar sus esfuerzos a asegurar una transición justa a un futuro del trabajo que contribuya al desarrollo sostenible en sus dimensiones económica, social y ambiental».

Desde que tomó cuerpo la Revolución Industrial, el trabajo ha sido un eje central para dotar de sentido a la vida de millones de personas, pues, además de facilitar el acceso a recursos monetarios para vivir una vida digna, el trabajo vertebró las sociedades modernas. Todo ello se pone en cuestión a raíz de las transformaciones inducidas por la 4RI y, como ha ocurrido siempre que las sociedades han debido adaptarse a cambios disruptivos, encontraremos la forma de asumirlos a través de la innovación, mediante nuevas propuestas, como ensayar la renta básica de ciudadanía, revisar la duración de la jornada laboral, etc. Para desarrollar las soluciones más efectivas, necesitamos fundamentar las decisiones en criterios científicos (*science based targets*), evitando las tres 'I' —ideología, ignorancia e inercia—, como nos advierten Esther Duflo y Abhijit V. Banerjee, ganadores del Nobel de Economía del año 2019.

Teniendo en cuenta el carácter local de los mercados de trabajo, las personas que pierden sus empleos necesitan ayuda para estar en condiciones de acceder a nuevos trabajos a través de servicios de empleo efectivos. Contar con ingresos de apoyo vinculados a la búsqueda activa de empleo será fundamental para reducir los

costos individuales y sociales de estos procesos de ajuste. También es preciso contar con medidas de prevención e intervención temprana. A nivel nacional, regional o local, se pueden desarrollar sistemas para conocer con detalle dónde están en riesgo los trabajos y dónde hay demanda adicional de mano de obra por sector, ocupación y edad.

## 6. Reacciones ante la COVID-19: seis ejemplos

Hemos preguntado a cinco empresas comprometidas con la Agenda 2030 y a la Fundación “la Caixa” cómo han reaccionado ante la COVID-19, a fin de conocer en qué medida la pandemia ha modificado su compromiso con los objetivos de desarrollo sostenible. Estas son sus respuestas ante el primer brote de contagios y la declaración del estado de alarma.

Cuestionario:

1. **¿Cómo ha respondido la empresa ante el impacto de la COVID-19 en la organización interna (empleados y cadena de valor)?**
2. **¿Cómo está respondiendo la empresa ante el impacto de la COVID-19 hacia fuera (comunidad local, sociedad, clientes, colaboración con el sector público...)?**
3. **¿Cómo ha afectado la COVID-19 a su contribución a la Agenda 2030? ¿Han cambiado las prioridades o las actuaciones?**

### CaixaBank

1. Como proveedor de servicios esenciales, CaixaBank se ha mantenido plenamente operativo a lo largo de toda la crisis generada por la COVID-19. Durante el primer estado de alarma decretado en marzo de 2020, mantuvo abiertas cerca del 90 % de sus oficinas, con un pequeño porcentaje cerrado por razones operativas o de prevención para la expansión de la epidemia.

La entidad también ha mantenido plenamente operativo, y con niveles récord de actividad, el servicio de banca *online* Caixa-BankNow, que permite realizar la práctica totalidad de las operaciones, así como su red de cajeros, la mayor de España, con más de 9000 terminales.

Durante el estado de alarma, se implantó el teletrabajo para todos aquellos empleados pertenecientes a colectivos vulnerables (por ejemplo, mayores de sesenta años o personas con determinadas afecciones), así como para todos aquellos cuyo trabajo podía desarrollarse de forma remota desde sus domicilios, como empleados de los servicios corporativos y de las direcciones territoriales. Asimismo, durante las semanas de confinamiento, se establecieron medidas especiales de flexibilidad y conciliación familiar para la organización de la atención a los clientes en las oficinas de forma compatible con el cierre de colegios y demás circunstancias derivadas de la situación.

2. Desde el inicio del estado de alarma, CaixaBank ha concedido 32 500 millones de euros al sector empresarial, al margen de las líneas ICO, y ha gestionado más de 164 000 solicitudes de préstamos vinculados a las líneas ICO COVID-19, por un importe total de 13 726 millones de euros. La entidad ha registrado un incremento de su cartera de crédito a empresas de un 15.9 % en los primeros seis meses del año 2020 y ha emitido un bono social COVID-19 de 1000 millones de euros para financiar a pymes y microempresas de las zonas más desfavorecidas de España.

Por otro lado, para colaborar con la situación de las familias durante el estado de alarma, CaixaBank ha condonado los alquileres de las viviendas de su propiedad a 4600 familias y ha dado respuesta a aquellas más afectadas por la crisis sanitaria, ampliando la duración de las moratorias legales en el pago de hipotecas, préstamos y créditos personales, y extendiendo dichas medidas más allá de los colectivos vulnerables establecidos en la moratoria legal. Hasta el 30 de junio de 2020, la entidad aprobó un total de 357 488 solicitudes de moratoria hipotecaria y préstamos personales.

3. La COVID-19 no ha supuesto un cambio en lo estratégico, pero sí la puesta en marcha de múltiples líneas de trabajo en los diferentes ámbitos de negocio y de relación con los diversos *stakeholders*. No se trata solamente de ayudar a paliar las consecuencias de la pandemia, con atención especial a los clientes y colectivos en situación más vulnerable, sino también de contribuir al escenario de recuperación. En este sentido, el objetivo consiste en ser capaces de ayudar a consolidar las oportunidades económicas y de generación de ocupación que se pueden generar bajo nuevas ópticas relacionadas con el medioambiente y la inclusión social.

## Iberdrola

1. Durante la primera declaración del estado de alarma, Iberdrola implantó el teletrabajo para los empleados de los centros corporativos —más del 80 %— y reorganizó el trabajo del personal de exterior, garantizando, ante todo, la seguridad de todos los empleados sin afectar a la calidad y disposición del suministro eléctrico, implementando más de un centenar de medidas a nivel global, reforzando el servicio y estableciendo canales de atención prioritaria para hospitales, centros sanitarios y otras infraestructuras esenciales.

La compañía también adelantó pedidos a miles de proveedores por más de 3800 millones de euros y ya en el primer trimestre del año logró colocar una gran emisión de deuda en forma de bonos verdes (la primera durante el estado de alarma) por valor de 750 millones de euros.

2. Iberdrola, junto a cuatro grandes distribuidoras eléctricas que pertenecen a AELEC, la gran patronal eléctrica, pactaron para dar la opción a los consumidores de reducir la potencia eléctrica contratada durante el estado de alarma.

Además, cabe destacar la donación de 25 millones de euros y material sanitario en coordinación con las autoridades españolas, aprovechando así las capacidades logísticas de la compañía.

3. Iberdrola impulsó Alianza del Día Después, junto con REDS, itdUPM e ISGlobal, para promover y acelerar el cumplimiento de la Agenda 2030 implicando a todos los sectores y a la ciudadanía en general, sin dejar a nadie atrás.

La compañía también participó en la creación de una gran alianza europea de alto nivel para defender una salida verde a la crisis, pidiendo que la UE supere esta recesión al mismo tiempo que avanza en el cumplimiento del ODS 13: acción contra el cambio climático.

## Repsol

1. La compañía respondió con anticipación constituyendo un comité específico de la COVID-19 a principios de 2020. Repsol activó un plan para asegurar el funcionamiento de las operaciones y minimizar las posibilidades de contagio y propagación de la enfermedad, se reforzaron las medidas higiénicas en espacios comunes de trabajo y se redujeron las concentraciones de personas en la ejecución de trabajos.

Desde un primer momento se implantó el teletrabajo masivo. Aquellos empleados cuya presencia en el centro no era imprescindible para mantener la seguridad y la continuidad de las operaciones trabajaron desde sus domicilios. Todas las medidas de higiene, teletrabajo y porcentaje de ocupación de los espacios físicos se han ido adaptando a las diferentes situaciones de la pandemia en cada país.

2. Garantizar el servicio a sus clientes de una forma segura ha sido otra de las prioridades. Durante el estado de emergencia, la inmensa mayoría de las 3400 estaciones de servicio de Repsol en España permanecieron abiertas. Se mantuvieron en modo autoservicio, para que, además de combustibles, los clientes se abasteciesen de productos básicos para su cesta de la compra. Además, en sus estaciones de servicio de España, Portugal y Perú se ofreció café gratuito a los servicios de emergencias y fuerzas de seguridad que siguieron trabajando durante el estado de emergencia.

En todos los países donde opera, Repsol ha hecho donación de equipos de protección individual, gel hidroalcohólico y otros productos clave. Ha colaborado con más de 190 entidades relacionadas con la sanidad y colectivos vulnerables. Algunos ejemplos son las 400 000 mascarillas y trajes de protección individual donados a las autoridades sanitarias españolas, la colaboración con el Instituto Mexicano de Seguridad Social o las donaciones a hospitales en Libia, Colombia o Vietnam.

3. Uno de los principales propósitos de Repsol ha sido evitar el contagio con las comunidades locales e indígenas, evitando el contacto entre empleados y contratistas con comunidades indígenas y realizando un control preventivo sanitario, entre otras medidas. Además, ha promovido iniciativas solidarias para facilitar la lucha contra la pandemia y paliar sus efectos negativos en todos los países en los que opera.

A pesar de las dificultades del momento, la compañía ha reafirmado su compromiso para continuar liderando la transición energética, en línea con el Acuerdo de París y los objetivos de desarrollo sostenible de Naciones Unidas.

## Leroy Merlin

1. Toda la compañía se volcó desde el inicio en el desarrollo del teletrabajo y medidas para mantener el contacto y confianza de los colaboradores. Las políticas de RR. HH. se orientaron y optimizaron hacia actividades en remoto para que los colaboradores pudieran seguir conectados con Leroy Merlin y el servicio al ciudadano. Además, con el fin de garantizar la liquidez de sus empleados, la compañía ha complementado el salario de su plantilla en ERTE invirtiendo más de 8 millones de euros.
2. Leroy Merlin también ha colaborado en la lucha contra la COVID-19 apoyando la acción sanitaria con productos para su protección a través de dos ejes principales.

Primero, mediante la donación de más de 6200 bobinas de filamento PLA para la elaboración de 125 000 pantallas de

protección antisalpicaduras que han sido destinadas a la iniciativa ciudadana Coronavirus Makers para llegar a diversos hospitales y residencias repartidos por toda la geografía española. Además, la compañía ha colaborado con diversas universidades, como la Universidad Politécnica de Valencia o la Universidad Carlos III de Madrid, entidades sociales como Fundación ONCE y la ONG Policías sin Fronteras y hospitales, como el Hospital Regional de Málaga o el Hospital Materno Insular de Gran Canaria.

Segundo, mediante la donación de más de 440 000 productos para la protección de profesionales (sanitarios, fuerzas de seguridad, bomberos...) y el cuidado de pacientes a más de 110 entidades y 24 hospitales a nivel nacional. Así, se han entregado EPI sanitarios, como guantes, gafas de protección y monos desechables, y artículos de primera necesidad, como geles, mantas y sábanas.

3. Su contribución más significativa a los ODS se localiza en el área de producción y consumo responsable (ODS 12), seguida de trabajo decente y crecimiento económico (ODS 8), la energía asequible y no contaminante (ODS 7), la acción por el clima (ODS 13), la vida de ecosistemas terrestres (ODS 15) y las alianzas para lograr los objetivos (ODS 17).

Los últimos meses han obligado a cambiar en parte las prioridades. En este sentido, Leroy Merlin ha querido contribuir desde el primer momento, apoyando a las instituciones sanitarias y los colectivos vulnerables y manteniendo la estabilidad de sus colaboradores y proveedores.

## **BASF**

1. La prioridad durante la pandemia ha sido proteger a sus colaboradores (empleados), tanto dentro como fuera del espacio profesional. Se han aplicado medidas de teletrabajo (más intensas que las que ya tenían habitualmente), se ha puesto un servicio de atención psicológica a los colaboradores y se ha intentado tener mucha información por parte de su servicio médico. Además, se

transformó la producción en las fábricas para producir productos que ayudaran en la lucha contra la COVID-19, como ha sido el caso de hidrogeles para manos o desinfectantes para superficies. Todos estos productos (más de 65 toneladas de hidrogel, por ejemplo) fueron donados a la sociedad.

2. Además de la transformación en la producción y su posterior donación, la compañía ha participado en campañas de donación a los sectores sociales. Por ejemplo, sus colaboradores recaudaron 10 000 euros, que fueron duplicados por la empresa y entregados a entidades como Caritas, Cruz Roja o comedores sociales locales. También se hizo una donación mancomunada con el sector químico de Tarragona para la compra de equipos médicos en los hospitales de Tarragona y se produjeron gafas nasales para los respiradores de Parc Taulí, gracias a su filial de 3D Printing. También se reorientó el patrocinio anual a las fiestas de Tarragona (25 000 euros) y se donó esa cantidad a comedores sociales del territorio.
3. El compromiso de BASF con la agenda persiste y la pandemia ha puesto aún más de relieve la importancia de no cesar en los objetivos de desarrollo sostenible que la Agenda 2030 marca.

Aunque operan en sectores muy diferentes, las cinco empresas tienen en común su compromiso con la Agenda 2030. A la vista de sus respuestas al cuestionario, destaca su coincidencia en tres cuestiones: en primer lugar, han dado prioridad a mantenerse totalmente operativas, asegurando la prestación de sus servicios y con ello una cierta «normalidad» en las circunstancias excepcionales del confinamiento.

En segundo lugar, coinciden en el recurso al teletrabajo como medio para conseguir el punto anterior y garantizar la seguridad de los empleados. Algunas señalan que ya venían utilizándolo, pero las cinco empresas han incrementado el teletrabajo de forma sustancial.

Finalmente, todas han asumido que su compromiso con la Agenda 2030 debía traducirse en acciones que mitigaran en lo posible el

impacto negativo de la pandemia, mediante alianzas y acuerdos con otras entidades, públicas o privadas.

Mención aparte merece la Fundación “la Caixa”. No se trata de una empresa, por lo que debe evaluarse a partir de parámetros distintos de los que hemos utilizado hasta ahora. De hecho, la mayoría de los programas que financia la Fundación, con un presupuesto anual superior a los 500 millones de euros, contribuyen a los ODS. Muy probablemente, esto la convierte en la institución privada líder en España por su contribución a la Agenda 2030.

### **Fundación “la Caixa”: su contribución ante la crisis del coronavirus**

1. Desde el inicio de la pandemia, la Fundación “la Caixa” ha priorizado la salud y el bienestar de sus empleados y colaboradores. Como consecuencia, el teletrabajo ha sido una de las principales medidas implementadas. La entidad también puso a disposición de los empleados una formación sobre el coronavirus, las actuaciones llevadas a cabo, las medidas preventivas y el funcionamiento del trabajo en remoto, además de un servicio de atención psicológica para quienes lo necesitaran.
2. Iniciativas impulsadas ante la crisis de la COVID-19: la Fundación está intensificando sus esfuerzos para contribuir a paliar los efectos de la crisis ocasionada por la pandemia. Esto se concreta en el refuerzo de sus líneas de actuación estratégicas, especialmente de aquellas focalizadas en los colectivos más vulnerables, como la infancia en riesgo de exclusión, las personas mayores o los pacientes con enfermedades avanzadas. También se han impulsado acciones para dar respuesta a necesidades puntuales fruto de la crisis sanitaria como es el caso del servicio de atención psicológica para el personal sanitario y de la campaña de emergencia en favor de los bancos de alimentos.

### **Pobreza infantil**

Concretamente, la acción de programas como CaixaProinfancia, dirigido a la lucha contra la pobreza infantil en hogares con niños

y jóvenes en situación de vulnerabilidad, se ha ampliado con una partida extraordinaria de 3 millones de euros para asegurar la alimentación de las familias más vulnerables beneficiarias del programa. Estos 3 millones de euros permitirán a estas familias disponer de una ayuda de 300 euros, con el objetivo de tratar de paliar los efectos de la pandemia en aquellos que disponen de menos recursos. Estas ayudas se distribuyen en toda España a través de la red de entidades sociales que colaboran en el desarrollo de CaixaProinfancia.

Adicionalmente, y bajo el lema «Ningún hogar sin alimentos», la Fundación “la Caixa”, con el apoyo operativo de CaixaBank, ha impulsado una campaña solidaria en favor de los bancos de alimentos, de cuya ayuda dependen diariamente 300 000 familias en España. La recaudación asciende a más de 3.3 millones de euros, incluyendo una aportación adicional de 1 millón de euros por parte de la Fundación (#NingúnHogarSinAlimentos).

## Empleo

Facilitar un puesto de trabajo, especialmente para aquellos que más lo necesitan, es otra de las prioridades de la Fundación “la Caixa”. Prueba de ello es la creación, durante el estado de alarma, de más de 1600 empleos para personas en situación de exclusión en servicios esenciales a través del programa de inserción sociolaboral Incorpora. Esto fue posible gracias a una red de 406 entidades sociales, que consiguieron estas inserciones laborales a través de 948 empresas socialmente responsables.

A lo largo de 2020, Incorpora ha facilitado más de 30 000 puestos de trabajo a personas en situación de vulnerabilidad.

## Humanización de la salud

En el ámbito de los cuidados paliativos, la Fundación “la Caixa” ha movilizado a los 230 profesionales del Programa para la Atención Integral a Personas con Enfermedades Avanzadas con el objetivo de apoyar a las unidades dedicadas a los afectados por

el coronavirus, así como a sus familiares, prestando soporte también en las difíciles situaciones de duelo.

Enmarcado en la Estrategia de Cuidados Paliativos del Sistema Nacional de Salud, este proyecto se desarrolla en coordinación con 129 hospitales de toda España y 133 unidades de apoyo domiciliario.

La Fundación tiene muy presente al personal sanitario que se encuentra en primera línea de atención de los afectados por la COVID-19. Por ello, puso en marcha, junto con la Fundación Galatea y el Ministerio de Sanidad, un servicio telefónico de atención psicológica dirigido a paliar las potenciales situaciones de inestabilidad emocional de dicho colectivo. Esta iniciativa contó con un presupuesto de 1 millón de euros.

### Cuidado de las personas mayores

Las personas mayores siempre han sido un colectivo de atención prioritario para la Fundación, que nació como Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros. Así, en alianza con Cruz Roja y con el objetivo de ayudar a las personas mayores de Cataluña en situación de soledad durante el confinamiento, la Fundación puso en marcha el Plan Cruz Roja Responde, con una inversión de 250 000 euros.

Esta iniciativa se dirige a cubrir las necesidades básicas de personas de edad avanzada con dificultades económicas. Se repartirán 2500 lotes con alimentos, productos de higiene personal, limpieza del hogar y tarjetas para alimentos frescos. Todo ello, además, complementado con un servicio de asistencia, acompañamiento y monitorización de la evolución de los beneficiarios.

### Vivienda

Facilitar el acceso a una vivienda a aquellas personas con menos recursos es un objetivo prioritario para la Fundación “la Caixa”. El objetivo del Programa de Vivienda “la Caixa”, que

cuenta con un parque de 21 600 pisos sociales repartidos por toda la geografía española. Adicionalmente, la entidad destina 4.3 millones de euros a impulsar proyectos de vivienda para la inclusión social y la inserción sociolaboral de personas especialmente afectadas por la COVID-19 a través de las Convocatorias de Ayudas a Proyectos Sociales.

## Investigación

La apuesta por la investigación de excelencia en biomedicina y ciencias de la salud constituye otro gran eje estratégico para la Fundación “la Caixa”. La entidad ha triplicado el presupuesto dedicado a los proyectos de investigación, a los que dedica 60 millones de euros anuales.

Una de las grandes prioridades es la colaboración con centros pioneros para combatir las enfermedades más graves y extendidas. Así lo demuestra la colaboración con centros de referencia internacional en la lucha contra la COVID-19, como el Instituto de Salud Global de Barcelona (Dr. Antonio Plasencia) e IrsiCaixa (Dr. Bonaventura Clotet).

En respuesta a este compromiso, la Fundación “la Caixa” ha seleccionado seis proyectos clave para hacer frente a la COVID-19 dentro de la convocatoria exprés del programa CaixaImpulse, puesto en marcha a finales de marzo ante la emergencia sanitaria causada por la pandemia. El objetivo es impulsar propuestas de investigación a través de vacunas, tratamientos o herramientas eficaces de diagnóstico. Se presentaron 349 proyectos de centros de investigación, hospitales, universidades y fundaciones de España y Portugal. Ante el éxito y la excepcionalidad de la convocatoria, la Fundación “la Caixa” decidió aumentar la dotación a 1.8 millones de euros con el fin de hallar e implementar nuevas vías para actuar contra la enfermedad.

## Divulgación de la cultura y el conocimiento

El acceso a la cultura y la divulgación del conocimiento constituyen para la Fundación “la Caixa” herramientas de transformación

social. Por ello, la institución promueve una oferta basada en la excelencia a través de sus centros CaixaForum y CosmoCaixa, así como de sus exposiciones itinerantes por todo el país.

Durante esta crisis, la Fundación también ha creado contenidos digitales vinculados a las actividades y contenidos de los centros CaixaForum y CosmoCaixa, todos ellos con acceso gratuito para todos los públicos.

## Educación

A través del proyecto EduCaixa, la Fundación ha diseñado materiales pedagógicos en torno a la COVID-19 e impulsado un programa de liderazgo educativo acorde a las nuevas necesidades y tendencias de la docencia para el futuro. También ha puesto en marcha el primer campus virtual de EduCaixa, en el que han participado 308 alumnos y 82 profesores de España, Portugal y Colombia, centrado en el consumo crítico de la información.

Bajo este programa, se ha lanzado el Coronavirus Community Lab. Se trata de la primera iniciativa participativa que invita a la población a presentar proyectos de ciencia ciudadana que mejoren la gestión de la crisis en la comunidad a escala urbana.

## Ámbito internacional

En el ámbito internacional, la Fundación está adaptando y reorientando sus proyectos de salud global, emergencias, sociedad civil y creación de empleo para abordar la crisis del coronavirus en los países de África, Asia y América Latina en los que tiene presencia mediante, entre otras líneas de actuación, la formación de profesionales y campañas de vacunación, acciones de prevención y mejora de la atención de poblaciones más vulnerables, redefinición de pequeños negocios generados para la producción y distribución de material sanitario, higiene y alimentación a través del programa Work4Progress. Todo ello, apoyado por la asistencia técnica virtual a través del programa CooperantesCaixa.

En Portugal, donde la Fundación “la Caixa” inició su implantación en 2018, fruto de la entrada del banco BPI en el Grupo

CaixaBank, la lucha contra la pandemia y de ayuda a las personas afectadas se ha materializado mediante la puesta en marcha de diferentes iniciativas. Destacan la colaboración con el proyecto de un ventilador pulmonar portugués desarrollado en el CEiiA (Centre of Engineering and Product Development), junto con la Fundação Calouste Gulbenkian; la donación de tabletas para facilitar la comunicación entre enfermos y familiares en el marco del programa Humaniza; o el apoyo a proyectos de investigación médica portugueses a través del programa CaixaImpulse.

3. La COVID-19 y las consecuencias que ha comportado y comportará a medio-largo plazo hacen más necesaria, si cabe, la misión de la Fundación “la Caixa”, alineada completamente con los ODS y la Agenda 2030: construir una sociedad mejor y más justa, ofreciendo más oportunidades a aquellas personas que más lo necesitan. Su voluntad es continuar avanzando, con decisión, en su compromiso con los ODS.

Algunos ejemplos:



Ver vídeo:  
Fundación “la Caixa”, fin de la pobreza y reducción de las desigualdades (ODS 1 y ODS 10).



Ver vídeo:  
Fundación “la Caixa”, salud y bienestar (ODS 3).



Ver vídeo:  
Fundación “la Caixa”, igualdad de género (ODS 5).